

Hacia una nueva economía

La universidad argentina es una de las instituciones más valoradas por nuestra sociedad. Su alta reputación no solo se relaciona con la excelencia académica y científica que promueve en su entorno sino, también, con su fiel compromiso con su comunidad, a la que ha sabido escuchar y dar respuesta a lo largo de la historia canalizando -no sin conflictos- con eficiencia sus exigencias, demandas de derechos y necesidades.

La libertad de cátedra, el desarancelamiento, el cogobierno, el ingreso irrestricto y la expansión de la oferta a todas las provincias de nuestra patria, son frutos de un árbol cuya raíz nace del vínculo universidad-sociedad-clase dirigente, y que encuentra su fundamento en la voluntad de concebir a la universidad como una construcción de la sociedad en su conjunto, en la que la participación social e individual resulta fundamental, ya que revitaliza a la institución, a la vez que la mantiene atenta y activa frente a las dificultades y necesidades de nuestro país.

Entendemos que en el actual contexto social del país y del mundo, las universidades y los universitarios deben comprometerse para que, en el marco de un diálogo con otros actores sociales, podamos encontrar el camino hacia un nuevo modelo económico, fruto de la cultura de la comunión, basado en la fraternidad y la equidad, que garantice la democracia y el desarrollo armónico y sustentable de la sociedad. Las comunidades originarias han dado un paso en ese sentido desde el concepto del "buen vivir" y numerosas comunidades religiosas de nuestro país manifestaron recientemente que "la democracia se atrofia, pierde representatividad, se va desencarnando si deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad y en la construcción de su destino".

Por ello, ante la dura realidad económica y social nacional, donde la pobreza alcanza al 35 % de nuestros compatriotas (¡y a la mitad de los niños y jóvenes!) y el desempleo golpea a dos millones de argentinos y argentinas, convocamos a todas las personas, religiosas o agnósticas, que creen que la

felicidad de los individuos se alcanza mediante logros colectivos, que a su vez eviten el deterioro de nuestro ambiente para las futuras generaciones, a participar de este diálogo fraterno y ecuménico hacia una economía diferente.

Una "economía diferente", distinta a la que impera hoy en el mundo, en la que veintiséis multimillonarios poseen la misma riqueza que el conjunto de las tres mil ochocientas millones de personas más pobres del planeta. A este modelo hiperconcentrado, desigual y excluyente es preciso transformarlo, promoviendo una economía que haga vivir y no mate, que incluya y no excluya, que humanice y no deshumanice, y que en definitiva respete al medioambiente, y se ejecute desde la acogida de la vida, el cuidado de la familia, la equidad social, la dignidad de los trabajadores y los derechos de las generaciones futuras.

Hoy, en la Universidad Nacional de Hurlingham, rectoras y rectores, junto a miembros de comunidades religiosas pertenecientes a distintos credos, nos unimos para promover un proceso de trabajo en nuestro país que permita conformar una delegación de jóvenes estudiantes, académicos/as y empresarios/as para trabajar desde nuestro país por esta "nueva economía" y para que puedan participar del encuentro internacional convocado por el Papa Francisco. Para eso, invitamos a todos y a cada uno a "ser protagonista de este pacto, asumiendo un compromiso individual y colectivo para cultivar juntos el sueño de un nuevo humanismo" (Mensaje del santo padre para el evento Economy of Francesco).

Villa Tesei, Hurlingham, 26 de julio de 2019